

Simon James Copland

La queja masculina

Un ensayo sobre la machosfera

Traducción de Magalí Martínez Solimán

EDICIONES CÁTEDRA
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Feminismos

Consejo asesor:

Paloma Alcalá: Profesora de Enseñanza Media
Nerea Aresti: Universidad del País Vasco
Asunción Bernárdez: Universidad Complutense de Madrid
Mariángeles Durán: CSIC
Teresa Ferrer: Universitat de València
Ana de Miguel: Universidad Rey Juan Carlos
Alicia Miyares: UNED
Isabel Morant Deusa: Universitat de València
Laura Pérez Ortiz: Universidad Autónoma de Madrid
Verónica Perales: Universidad de Murcia
Concha Roldán: CSIC
Nuria Romo Avilés: Universidad de Granada
Margarita Soler: Universitat de València
Amelia Valcárcel: UNED

Dirección y coordinación: Alicia Puleo, Universidad de Valladolid

1.^a edición, febrero de 2026

Título original de la obra: *The Male Complaint:
The Manosphere and Mysogyne Online*

Diseño de cubierta: Germán Úcar

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© Simon James Copland, 2025, 2026

Translated from *The Male Complaint: The Manosphere and Misogyny Online*, 2025

This edition is published by arrangement with Polity Press Ltd., Cambridge

© De la traducción: No Gaps Project, S. L. / Magalí Martínez Solimán, 2026

© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2026

Valentín Beato, 21. 28037 Madrid

Depósito legal: M. 22.507-2025

I.S.B.N.: 978-84-376-4973-3

I.S.B.N.: 978-84-1118-665-0

Printed in Spain

*Para Beatrix, Max, Ethan y Levi, a los que disfruto
viéndolos crecer y desarrollarse. Y para Isaac, al que
echo de menos con cada fibra de mi corazón.*

Agradecimientos

Escribí este libro en tierras del pueblo ngunnawal y quiero rendir tributo a los mayores, pasados y presentes. Mi libro solo ha sido posible gracias a la constante colonización de esta tierra, y me doy cuenta de que no se logrará hacer justicia plena hasta que tengamos un relato de la verdad y un tratado. Esta siempre ha sido, y siempre será, una tierra aborígen.

Quiero empezar por dar las gracias a mis dos extraordinarios socios, James y Martyn, que me han acompañado desde el primer momento y han permanecido a mi lado durante todos los altibajos. Escuchan mis ideas, me hacen sugerencias, se preocupan cuando voy a reuniones o conferencias de la extrema derecha y han acudido a múltiples presentaciones. También me proporcionan un hogar seguro y acogedor al que acudir cada noche. No podría haber hecho esto sin el apoyo que ambos me habéis dado. Os quiero muchísimo a los dos.

Estoy enormemente agradecido a las personas de mi universidad que me han apoyado a lo largo de mi doctorado y a la hora de convertir mi tesis en este libro. Gracias especialmente a Mary Lou Rasmussen, que fue mi directora de tesis y se ha convertido en una buena amiga y en una compañera

intelectual de discusiones. Aprecio enormemente que Mary Lou me permitiera explorar las tangentes intelectuales sin dejar de echarme el freno cuando ha sido necesario.

Gracias también al resto de académicos y académicas que me han ayudado durante mi proceso de doctorado: Helen Keane, Rob Ackland, Timothy Graham, Elizabeth Humphrys y Hannah McCann, que formaron parte en algún momento de mi tribunal de tesis. También tengo una lista interminable de personas de mi universidad y de mi facultad —estudiantes, profesorado, personal investigador y administrativo— que han creado un entorno de apoyo para que pudiera terminar primero la tesis y luego el libro. En los últimos años de mi investigación, recibimos la influencia de nuevos estudiantes de doctorado que promovieron una impresionante cultura (¡lo siento, no puedo nombraros a todos y a todas!). Hemos compartido los almuerzos diarios, las copas del viernes por la noche y una salida al cine al mes. Ha sido estupendo contar con personas a mi alrededor con las que hablar de los detalles cotidianos de la investigación y con las que distraerme cuando lo necesitaba.

Una de las alegrías de escribir este libro ha sido estar rodeado de una comunidad de personas a las que quiero y que me importan y que me quieren y a las que les importo. Quiero dar las gracias a Yvonne y a Robyn, que releyeron mi tesis doctoral antes de que se publicara, y a mi madre, que leyó todo el libro (¡dos veces!) e hizo comentarios. Gracias a toda mi familia —mamá, Mohammad, papá, Robyn, Sarah, Craig, Isaac, Ethan, Levy, Josh, Dee, Beatrix, Max— y a mi familia política —Joy, Don y Charlie—, siempre presentes, interesándose por mí y por cómo iba y dándome sus puntos de vista cuando lo necesitaba. También tengo una impresionante comunidad de amistades: Halie (+ Winnie), Liam, Maiy, Robyn, Imogen, Louise y Cam (+ Katherine y Eleanor), Pam, Tess y Frank (+ Annie), Bondy y KL (+ Charlotte), Anna, Ebony, Katina y Andrew, Luke y Alex, Emily, Ben, Maeve, Lina, Millan, Hannah, Tim, Clare y Holly, James C, Henry, Skye,

Pat, Jack, Lucy, Nick y Zev, Mia y Mat (+ Sammy), Sean y Ashleigh y muchas personas más, que no solo me han apoyado mientras escribía sino que me han brindado un espacio cuando de vez en cuando he necesitado refugiarme en él. Es impresionante tener semejante red de apoyo a mi alrededor.

Por último, gracias a los editores de Polity Press, en particular a Karina Jákupsdóttir, que me ha guiado a lo largo del proceso de edición. Ha sido una auténtica gozada trabajar con todo el equipo de Polity Press, y estoy encantado de haber contado con tan excelente editorial para este trabajo.

No sé cómo poner punto final a este apartado, porque dar las gracias a la gente se antoja algo insignificante comparado con todo el apoyo que he recibido. ¡Muchísimas gracias a todas y a todos!

Siglas

AWALT	All Women Are Like That
IRL	In Real Life
MGTOW	Men Going Their Own Way
NNN	No Nothing November
OP	Original Poster
SMV	Sexual Market Value
THOT	That Ho Over There
TRP	The Red Pill

CAPÍTULO PRIMERO

Introducción

Os presento al pobre Arthur.

Arthur realiza un trabajo no cualificado en una empresa de payasos a domicilio y sueña con ser actor de monólogos. Pero eso nunca va a ocurrir: ¡Arthur es un muermo! Lo que explica en parte la situación de Arthur es que sufre problemas graves de salud mental, incluida una enfermedad socialmente embarazosa que le induce a reírse sin control en las situaciones más inapropiadas. Por si eso no fuera suficiente, Arthur no va a tardar en ser víctima de los nuevos recortes del gobierno. Pierde acceso a los servicios sociales de los que disfrutaba y por otra parte no puede permitirse la medicación o el apoyo psicológico que necesita desesperadamente. Arthur y su madre, que también tiene problemas de salud mental debido a una larga historia de traumas, viven en una situación de pobreza extrema. Arthur va de mal en peor. Sin embargo, la situación alcanza un punto álgido cuando, en el trabajo, donde hace publicidad de empresas por la calle como hombre anuncio, una panda de adolescentes le da una paliza. En lugar de

preocuparse por él como debería, el jefe de Arthur le obliga a pagar el cartel de «liquidación» con el que circulaba en aquel momento y a continuación lo despide.

Arthur reacciona como lo haría cualquier persona en su situación: se enfada. Pero su ira va más allá y empieza a ponerse violento. Mata a una persona, primero en defensa propia, al querer protegerse a sí mismo y a una mujer durante una agresión en el tren. Pero al matar, se da cuenta de que ha sentido algo que nunca había experimentado anteriormente: el control. En su vida de delincuente, Arthur dice que «durante toda mi vida ni siquiera he sabido si realmente existía. Pero existo. La gente está empezando a darse cuenta».

Algunas personas ya conoceréis esta historia. Arthur fue interpretado magistralmente en la película *Joker* de 2019 por Joaquin Phoenix, que obtuvo un Oscar al mejor actor por este papel. *Joker* también ganó el León de Oro en el Festival de Cine de Venecia, donde el público se puso en pie para dedicarle una ovación de siete minutos. En los Oscar, también fue nominada a mejor película, mejor dirección y mejor guion adaptado. Mientras escribo esto, estoy esperando impaciente la secuela, en la que actuará nada menos que Lady Gaga.

Pero Arthur se convirtió en algo más que un mero personaje de película. Durante una etapa política muy crítica, llegó a ser un símbolo. *Joker* se estrenó tres años después de la elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos*, en un momento en que las sociedades occidentales empezaban a experimentar el resurgimiento de movimientos políticos radicales y violentos de extrema derecha. Tras ver la película, algunas personas no tardaron en establecer comparaciones entre Arthur y los miembros violentos de aquellos movimientos, en particular los de un grupo que entonces estaba suscitando mucha

* Se trata de la primera elección de Donald Trump como presidente, en enero de 2017 [*N. de la T.*].

preocupación: los *incels*, o «célibes involuntarios». Los *incels* creen que, debido a factores genéticos, son incapaces de establecer relaciones significativas con mujeres (lo que para ellos supone no tener relaciones sexuales), y se han convertido en el estereotipo de los hombres aislados y alienados. Algunos, como Arthur, han cometido actos de violencia de masas.

El posible parecido de Arthur con los *incels* suscitó inmediatamente la indignación de muchos críticos de cine y de una gran parte del público. Estas personas pensaban que *Joker* mostraba excesiva empatía con Arthur y que, al hacerlo, justificaba su violencia (por ejemplo, Edelstein, 2019; Ellwood, 2019; Zacharek, 2019). En su opinión, *Joker* convertía en ídolos a quienes cometían asesinatos y otros crímenes violentos. David Edelstein (2019), crítico de cine de larga trayectoria en *Vulture*, se queja de que «en realidad, no solo admiras al Joker. El despliegue de insultos es tan repetitivo y en última instancia resulta tan aburrido que estás deseando que aparezca su *alter ego*: ¡Vamos, Arthur, mata a alguien, a quien sea!». Stephanie Zacharek (2019), crítica de cine de la revista *Time Magazine*, estableció el vínculo directo entre Arthur y los movimientos violentos al afirmar:

La película ensalza e idealiza a Arthur cuando sacude la cabeza, falsamente compungido por su comportamiento violento [...]. Podría fácilmente ser adoptado como santo patrón de los *incels*.

Como si de una profecía autocumplida se tratara, los comentarios de Zacharek se hicieron realidad. Tras haber pasado prácticamente desapercibida, la película se convirtió de repente en tema de debate en las comunidades *incel*. Aunque algunos *incels* no comprendían por qué se les relacionaba con Arthur, muchos empezaron a conectar con él. Los *incels* comenzaron a escribir posts sobre la película, a compartir sus puntos de vista, a organizar visionados de esta y a cambiar sus avatares *online* por fotografías de Arthur. Como podía leerse en un comenta-

rio en el foro *incel* de Reddit r/Braincels redactado en el despectivo tono que suelen adoptar: «Algunos retrasados afirmaron que la nueva película *Joker* es una película *incel*, así que se ha convertido en algo así como una profecía autocumplida, porque ahora de hecho el Joker es muy popular entre nosotros». Emocionado ante la perspectiva de ver la película, otro escribía: «Joker es *incel*. Estoy deseando ver la peli».

Para los *incels*, así como para otros participantes conservadores en distintos foros, el film era una historia de las dificultades a las que se enfrentan los hombres, que muestra cómo los recientes cambios sociales han abocado a la destrucción de la masculinidad moderna. El problema no era el auge desbocado del capitalismo, sino que el cambio de las circunstancias sociales había destruido a los hombres. El periodista conservador estadounidense Chadwick Moore (2019) tuiteaba:

¿Qué temas son los que aparecen más distorsionados en la película? La maternidad monoparental (que ocupa el n.º 1), la farmacología y la ausencia de dios en un estado administrativo distópico. Por ello la izquierda no es capaz de comprender realmente esta película.

Joker, que se estrenó en un momento clave, se convirtió en el punto de mira de un debate sobre lo que está ocurriendo con los hombres en nuestra sociedad y por qué muchos de ellos están recurriendo, una vez más, a la violencia y al extremismo. Lamentablemente, gran parte de este debate erró el tiro. Por un lado, los progresistas redujeron a Arthur a una «mala persona» en sí mismo, pasando completamente por alto las complejas razones por las cuales él y otros cometen actos de violencia. Las situaciones del mundo real quedaban transformadas en películas de superhéroes en blanco y negro donde los buenos luchan contra los malos y donde además no hay nada que podamos hacer para detener la violencia. Y aunque al menos los *incels* y los conservadores reconocieron las posibles causas sociales de

las quejas de Arthur, ellos también acabaron por culpar a la «gente malvada»: en este caso, las mujeres, las feministas y las «guerreras que luchan por la justicia social», que han despojado a los hombres de su virilidad, destruido los sistemas de creencias y creado una epidemia de maternidad monomarental. Esto no solo es objetivamente falso, sino que además priva a Arthur de cualquier iniciativa.

El presente libro no trata de Arthur, sino de personas que comparten muchas de sus quejas, y de unas cuantas que han sido igual de violentas que él. Estudia a hombres reales, que cometen actos de violencia reales en nuestra comunidad. Me centro en esos «hombres malvados» que viven, chatean y se organizan en «lugares oscuros» *online*. Me propongo hacer lo que personalmente considero que *Joker* hace tan bien: proceder a un análisis pormenorizado de estos hombres que los muestre en su complejidad para tratar de arrojar luz tanto sobre lo bueno como sobre lo malo, e incluso empatizar con ellos. Sin embargo, lo hago sin adoptar su enfoque, es decir, achacar a las mujeres y al feminismo todos sus males. Te invito a adentrarte conmigo en las complejas estructuras sociales que subyacen tras las comunidades de los supuestos «hombres malvados».

INTRODUCCIÓN A LA MACHOSFERA*

La controversia de *Joker* se centraba en una comunidad denominada «los *incels*». Sin embargo, los *incels* forman parte de un grupo, movimiento y comunidad más amplios cono-

* *Manosphere* en inglés. Aunque en las redes sociales y los medios de comunicación se utiliza también el término «manosfera» (un híbrido formado por una palabra inglesa y otra española), hemos optado por el de «machosfera», construcción española, que, por otra parte, está muy extendido en los textos académicos feministas. Asimismo existe la forma «machoesfera», pero es mucho menos utilizada [*N. de la T.*].

cidos como la «machosfera». De este grupo, y de los hombres que la conforman, es de lo que trata este libro. La machosfera es

un neologismo que se utiliza para designar una extensa red de blogs, foros y comunidades *online* en el internet anglo-parlante centrada en una amplia gama de intereses masculinos, desde las filosofías de vida y las relaciones de género hasta consejos para el autodesarrollo personal y estrategias para alcanzar el éxito en la vida, las relaciones y el sexo (Know Your Meme, 2015).

La machosfera consiste en una serie de grupos diferentes que creen que el feminismo, y en general las mujeres, han destruido no solo la vida de sus miembros, sino la política, la economía y la sociedad. Dichos grupos confluyen bajo esta bandera con la persistente convicción de que «los valores femeninos dominan la sociedad: este hecho ha sido obviado por las feministas y lo “políticamente correcto” y los hombres deben defenderse contra una cultura *misándrica [que odia lo masculino]* generalizada para proteger su existencia misma» (Marwick y Caplan, 2018: 546; cursiva en el original).

El término «machosfera» se remonta a noviembre de 2009 y a un blog llamado «The Manosphere», pero fue Ian Ironwood, especialista en *marketing* porno, el que lo popularizó en 2013 a través de su libro *The Manosphere: A New Hope for Masculinity*. Desde entonces el término ha sido adoptado sin reparos por los activistas de los derechos de los hombres y otras comunidades masculinas *online* (Ging, 2017). Es posible que ya conozcas a algunos de los líderes de estas comunidades. De la machosfera han surgido algunas celebridades notorias, entre ellas el excampeón de *kickboxing* Andrew Tate, el psicólogo Jordan Peterson, el locutor sensacionalista de extrema derecha Milo Yiannopoulos y el afamado artista del ligue RooshV. Estos hombres le han sacado un gran partido a la machosfera, o a las ideas que gravitan en torno a la ma-

chosfera, haciendo giras de conferencias, logrando ingresos procedentes de las redes sociales e impartiendo cursos en los que enseñan a los hombres cómo mejorar su vida. Llegados a este punto, vale la pena señalar que, aunque estos personajes son obviamente importantes, y los citaré regularmente a lo largo del libro, no constituyen mi foco principal. Me interesan los hombres que se unen a una comunidad, publican posts *online* o participan en uno de estos talleres, y estudiaremos su contenido mucho más a fondo.

Cabe preguntarnos quiénes componen estos grupos diversos pero coincidentes. Incluyen a:

- activistas de los derechos de los hombres, cuyo movimiento existe desde la década de 1970 y que plantean que los hombres están discriminados en la sociedad;
- artistas del ligue [*pick-up artists* o *PUAs*, por sus siglas en inglés] y miembros de la industria de la seducción (que a menudo aparecen bajo el paraguas de comunidades denominadas «The Red Pill» [«La píldora roja»]), que enseña a los hombres técnicas de manipulación para ligar con mujeres;
- *incels*, que creen que, debido a una serie de rasgos genéticos, no son capaces de establecer relaciones sexuales o sentimentales con las mujeres, y
- los «Men Going Their Own Way» (MGTOW, hombres que siguen su propio camino): a menudo, aunque no siempre, hombres divorciados que están tan furiosos contra las mujeres que han decidido prescindir por completo de cualquier relación sexual o sentimental.

Aunque predominantemente blancos y occidentales, estos grupos son extremadamente diversos en cuanto a raza, nivel socioeconómico, edad y otros parámetros demográficos. Sin embargo, tienen una ideología común, aunque no todos los miembros suscriben o se creen todas las ideas. Todos afir-

man que existen diferencias inherentes y genéticamente determinadas entre los hombres y las mujeres (Ging, 2017). Creen que los hombres son por naturaleza racionales y lógicos y que las mujeres son irracionales y emotivas y, sobre todo, que están programadas para emparejarse con lo que los hombres de la machosfera describen como «machos alfa» (Ging, 2017). Al mismo tiempo, consideran que la sociedad siempre ha sido ginocéntrica, término que significa que se ha centrado en las necesidades de las mujeres. A las mujeres se las venera mientras que los hombres se ven abocados a realizar tareas duras y peligrosas. En tiempos pasados, según sostienen, la sociedad había creado un equilibrio entre los dos géneros dando a los hombres un propósito al erigirlos como líderes en ámbitos como la política y los negocios. Entonces se respetaban estas diferencias inherentes y la sociedad era mucho más armoniosa. Los hombres de la machosfera creen que los recientes cambios sociales, particularmente el auge del feminismo, no solo han reforzado el ginocentrismo sino que han despojado a los hombres de todo el propósito o valor social que tenían. El feminismo ha roto el equilibrio, ha alterado el orden establecido, por así decirlo, situando a las mujeres en una posición de dominio. Las mujeres se han apropiado de los roles de los hombres y atacan la masculinidad intrínseca de estos, dejándolos a la deriva.

Esto puede sonar muy parecido a las quejas de muchas personas de extrema derecha. Basta pensar en el lema de Donald Trump, «Make America Great Again» [«Haz que América vuelva a ser grande»], que se basa en la creencia de que algo se ha torcido de manera fundamental en la sociedad estadounidense y que es preciso enderezarlo. No es casualidad. La machosfera y las ideas que incorpora están vinculadas a gran parte de la extrema derecha, y, más específicamente, a la llamada «derecha alternativa» (Marwick y Caplan, 2018; Bratich, 2024). Tanto la machosfera como estos movimientos expresan resentimiento con respecto al cambio en las normas y estructuras sociales. Esto es muy evidente en muchos de los

líderes más influyentes de la comunidad, como Andrew Tate, Jordan Peterson, RooshV y Milo Yiannopoulos, que están a caballo entre ambas tendencias. Tanto la derecha alternativa como la machosfera atraen a varones que se sienten socialmente aislados y alienados y que consideran que los recientes cambios sociales y el progreso de la sociedad los han relegado al olvido y a la opresión. La machosfera también suele ser muy racista (Ging, 2017; Farrell *et al.*, 2019; Bates, 2020), y la faceta del supremacismo blanco está presente en todo el movimiento. Esto crea vínculos naturales entre los dos grupos.

Al igual que la extrema derecha, los miembros de la machosfera también se han vuelto violentos en la expresión de sus convicciones. Los hombres de la machosfera han participado en una serie de campañas de acoso digital coordinado (Marwick y Caplan, 2018) dirigidas fundamentalmente contra las mujeres. Entre estas cabe citar #gamergate, una campaña sistemática de acoso dirigida contra las mujeres desarrolladoras de videojuegos (Massanari, 2017; Salter, 2018); #TheFapping, que incluyó la distribución ilegal y la puesta en común de miles de fotografías de celebridades femeninas desnudas (Massanari, 2017; Moloney y Love, 2018), y #thotaudit, en la que los hombres denunciaban a mujeres trabajadoras del sexo en Estados Unidos al Internal Revenue Service (equivalente de la Agencia Tributaria en Estados Unidos) para que las inspeccionaran (Copland, 2021). En ocasiones estas campañas han generado también acciones *offline*, y las posturas antifeministas y contrarias a las mujeres subyacen tras los tiroteos masivos, las masacres y los actos terroristas (Dragiewicz y Mann, 2016; Kalish y Kimmel, 2010). Los más destacados de estos ataques los han acometido unos autodenominados *incels*, entre ellos la masacre de Isla Vista en 2014, en la que Elliot Rodger asesinó a seis personas antes de suicidarse, así como la matanza por atropello que perpetró en Toronto en 2018 Alek Minassian con una furgoneta, en la que once personas perdieron la vida.

La preocupación de las políticas y los políticos, de los medios de comunicación, de la comunidad investigadora e incluso del público en general por la machosfera ha ido en aumento, y por una buena razón. En primer lugar, es obvia la amenaza de violencia, que incluye casos de violación y otras formas de agresión sexual, así como ataques terroristas. Además, líderes como Andrew Tate se han convertido en superestrellas internacionales que moldean las ideas de muchos hombres jóvenes acerca del género, y no precisamente de una manera sana. A mí mismo me preocupa muchísimo la influencia de las ideas de la machosfera en un montón de hombres jóvenes.

Al mismo tiempo, sin embargo, las conversaciones que he mantenido sobre esta comunidad a menudo me han generado frustración. Volvamos a muchas de las críticas de la película *Joker* para explicarlo. Una parte importante de las reacciones de las personas progresistas que he citado anteriormente se limitan a una sencilla objeción: la película no representaba a Arthur como un «hombre malvado». Al ir más allá de los estereotipos del bien y del mal representados en las películas de superhéroes, *Joker* tuvo la audacia de pedir a los espectadores que empatizaran con un personaje que hace cosas terribles en lugar de limitarse simplemente a condenarlo. David Edelstein (2019), por ejemplo, afirmaba que la película da demasiado crédito a las quejas de Arthur y «es indulgente con sus egoístas y mezquinas manifestaciones de resentimiento». Añadía que deberíamos dejar de empatizar con ellas y por el contrario sencillamente «hacer que parezcan lo que son: las estupideces propias de un perdedor».

Haz una rápida búsqueda en las redes sociales, o incluso entre los comentarios de los líderes políticos y sociales, y verás que muchos describen a los hombres de la machosfera preci-

samente de esta manera: como «frikis encerrados», como «los perdedores de la sociedad» o como «hombres adultos infantiloides». Resulta decepcionante que incluso algunos investigadores e investigadoras hayan adoptado esa línea. Aludiendo a la tendencia de los *incels* a recurrir a la cirugía estética para cambiar de aspecto, la investigadora australiana Emma Jane (2019) escribe que «es simplemente una forma más de misoginia por parte de una legión de perniciosos ermitaños digitales». Michael Kimmel (2014), uno de los investigadores más destacados de este ámbito, da la siguiente explicación:

La mayor parte de lo que constituye el activismo a favor de los derechos de los hombres consiste en este tipo de discurso, respaldado por unas cuantas anécdotas y una serie ocasional de inversiones empíricas que tienden a dejar descolocada la mente racional. Según este mensaje (el de los activistas de los derechos de los hombres), los hombres blancos de Estados Unidos están abocados a la sumisión, el desamparo absoluto y la impotencia. Son patriarcas fracasados, reyes depuestos, y no solo son los «mayores perdedores» sino también los más dolidos.

Este tipo de lenguaje ha sido una respuesta habitual por parte de los llamados progresistas al auge de la derecha alternativa y de otros grupos similares del momento. Durante la campaña presidencial de 2016, por ejemplo, es notoria la observación de Hillary Clinton: «Como sabéis, generalizando de forma algo burda, podríamos decir que la mitad de quienes apoyan a Trump están en lo que yo llamo el cesto de los deplorables. ¿A que sí?». El comentario, justificadamente, provocó gran indignación entre muchas personas y condujo a un gran número de partidarios de Trump a ponerse la etiqueta, como si de una medalla de honor se tratara. Apareció en camisetas, gorras, banderas y pancartas. Fui testigo de sentimientos similares durante la pandemia de la COVID-19 entre quienes cuestionaban la ciencia de las vacunas o la lógica de